

Kadri, Alice; Moreno Moreno, Yolanda y Echevarría Arsuaga, Ana (Eds.), *Circulaciones mudéjares y moriscas: redes de contacto y representaciones*. (Estudios árabes e islámicos, Monografías 21) Madrid: CSIC, 2018, 395 pp. ISBN 978-84-00-10403-0

Todos conocemos los inconvenientes que suelen representarse en la mente de cualquier lector especializado cuando cae en sus manos un volumen colectivo que es fruto de una reunión científica. El proceso es casi siempre el mismo. Un título atrayente que promete abordar de manera monográfica y en una cronología amplia un determinado problema historiográfico nos llama la atención, pero tras inspeccionar el índice concluimos que tal vez no nos interesa tanto, porque en realidad el volumen es una amalgama de textos que difícilmente encajan entre sí, aunque partan de una misma premisa.

La circulación de mudéjares y moriscos es un tema que de entrada cumple el objetivo de proponer un hilo conductor sugestivo para el historiador cercano al estudio de estas minorías. La resaca de la conmemoración del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos formuló, como uno de los nuevos ejes del debate historiográfico, la conveniencia de prestar más atención al fenómeno de los retornos y las permanencias, cuestión sobre la que han ido apareciendo bastantes publicaciones en los últimos años. Por supuesto desde ese punto de partida fueron surgiendo derivadas, porque tan importante era tratar de cuantificar y localizar a quienes habían escapado del destierro como entender la manera en que lo habían conseguido. De ahí que hayan cobrado fuerza los trabajos que ponen el acento en analizar la capacidad de integración y asimilación de la minoría morisca en la sociedad cristiana (un recurso que sin ir más lejos habría facilitado a muchos las complicidades necesarias para eludir los bandos de expulsión), así como los estudios que se detienen en reconstruir las redes clandestinas de huida que existían y funcionaban antes de 1609, y que dotaban a los moriscos de unas estructuras eficaces para moverse ellos, sus bienes e incluso sus ideas sin ser detectados.

Es en esta última tendencia donde debemos inscribir este volumen, que plantea en todo caso una panorámica más amplia, adoptando la premisa, pero alejándose de la expulsión, para revisar las muy diversas formas de circulación de la minoría desde el periodo mudéjar al morisco, y no deteniéndose solo en las personas, sino también en las formas de difusión de su producción escrita. Este último elemento nos pone sobre la pista de una circunstancia a tener en cuenta, y es que pese a que la obra se divide en tres partes (“Mudejares en movimiento: funcionamiento de unas redes activas”; “Movilidad morisca frente a presiones estatales: adaptación y reacción”; y “Poblaciones conectadas: circulación de informaciones

y saberes”) en realidad se podría simplificar diciendo que tiene una primera parte ocupada en gran medida por estudios de historia, a la que sigue una segunda de corte filológico, centrada en el análisis de la literatura aljamiada.

La coexistencia de estas dos almas es algo muy habitual en las publicaciones salidas de congresos y seminarios sobre mudéjares y moriscos, como es el caso de esta, que nace de un coloquio celebrado en 2014 en la Casa de Velázquez. Al fin y al cabo, aportan visiones complementarias, porque los filólogos necesitan entender los contextos de producción y difusión de los textos aljamiados, y los historiadores saben que del análisis de dichos documentos se puede aprender mucho no solo sobre las formas de resistencia e integración de mudéjares y moriscos, sino también sobre eso que se ha venido en denominar la alteridad de identidad morisca. Ahora bien, teniendo esto claro el reto pasa por integrar bien ambas formas de acercarse a un mismo objeto, porque parten hermenéuticas evidentemente muy distintas, y que muchas veces tienden a acentuar el problema señalado a comienzo de esta reseña.

Las editoras de este volumen invierten un notable esfuerzo en superar este hándicap, con la inclusión de una introducción larga y pausada que se detiene en fijar con claridad el marco conceptual en el que inscribir el conjunto de las aportaciones, y sobre todo de una reflexión final igualmente extensa, que vuelve sobre las mismas ideas para subrayar los nexos que atraviesan toda la obra. La publicación de las conclusiones de los relatores de los congresos no suele ser algo común, pero en este caso cumple con su cometido, porque sumada la conclusión a la introducción dotan al lector de una serie de pautas claras que sin duda favorecen la asimilación de las ideas que recorren el volumen por encima de la heterogeneidad de cada una de sus partes.

Esto no significa que se supere del todo la dificultad de empastarlas. Sin ir más lejos la alusión al contacto de los mudéjares y moriscos castellanos con las comunidades de la Corona de Aragón es constante, pero el volumen no contiene ningún estudio específico desde ese ámbito que muestre la recepción de dichas personas e ideas, y cómo desde Aragón también se proyectaban hacia Castilla, completando así el recorrido, la idea de circulación que se defiende. Sí que es cierto que el origen aragonés de muchos textos aljamiados podría haber paliado esta situación, pero no es así, porque como bien se detiene en explicar una de las autoras, por su naturaleza y objetivos es-

tos documentos no aportan sino exiguas pistas acerca de este tipo de fenómenos, por el riesgo evidente de identificar personas, lugares de producción y copiado o formas de distribución.

Pero que las costuras no sean perfectas es algo intrínseco a obras colectivas que, como esta, están hechas a múltiples manos (en este caso doce autores sin contar las tres editoras), por lo que en realidad la pregunta que cabe hacerse es si responde a la propuesta que sugiere, y sobre todo si ofrece una vista panorámica lo suficientemente completa, que cubra además equilibradamente la cronología que promete al referirse a mudéjares y moriscos.

En este sentido la respuesta es afirmativa. Al comienzo del volumen las editoras señalan que su objetivo principal es definir las pautas generales de movimiento y circulación de estas minorías, dado que la proliferación de estudios locales ha acabado por ofrecer tal cantidad de realidades concretas que resulta difícil visualizar siquiera los contornos del asunto. Por eso un primer paso para las editoras debe ser recopilar y categorizar las situaciones y circunstancias que llevaban a un mudéjar a abandonar su población, y de paso reflexionar en torno a la idea que, con la conversión, los moriscos vieron reducida progresivamente su movilidad, no solo sobre el papel (algo innegable) sino en la práctica cotidiana.

A partir de este punto las diferentes contribuciones adoptan desde el análisis de conjunto (como en las aportaciones de Pablo Ortego y Jean-Pierre Molénat para el periodo mudéjar) a estudios más concretos tanto de lugares (Serafín de Tapia el caso de Ávila y Arévalo; Villanueva de los Ojos en el de Trevor Dadson; Valladolid y Cuéllar en el de Luis Araus, ya en época morisca). Junto a ellas también proliferan los textos que adoptan la estrategia de trabajar una categoría de fuente/tipo de circulación singular (Xavier Casassas con la vívida reconstrucción de las peregrinaciones a La Meca de mudéjares y moriscos; o Alice Carette-Ismaïl y su estudio de los movimientos moriscos al comienzo de la segunda Guerra de Granada). Por supuesto cada contribución tiene un alcance diverso, pero no deja de ser cierto que la lectura de todos estos capítulos, aun siendo muy diferentes entre ellos, transmite al lector una gran variedad de formas de circulación (que por otra parte ya son enunciadas en la introducción para más claridad), dando la sensación que entre todos delimitan de una manera bastante completa el fenómeno. Cabe destacar por ejemplo que en su aportación Serafín de Tapia no tiene el volumen de datos suficiente como para afirmar con seguridad cuántos moriscos tenían su propia compañía comercial o cuántos eran mesoneros, pero no importa, porque recopila tantos ejemplos distintos sobre las muy diversas actividades laborales y económicas documentadas que entrañaban el desplazamiento de un morisco (o su contacto con gente en movimiento), que compone un cuadro muy sugestivo en sí mismo. Algo parecido ocurre con Pablo Ortego, que no cuenta con los datos cuantitativos necesarios como para

plantear una hipótesis y responderla, pero tampoco importa, porque realiza un esfuerzo metodológico evidente y consigue recopilar un número de noticias muy valioso para un periodo (el final del siglo XV) poco conocido, realizando además algunas aportaciones interesantes, como la detección de cierta emigración mudéjar castellana a través de Valencia en 1502. Incluso Luis Araus, que tiene más problemas a la hora de localizar el mismo tipo de información que Tapia para el caso de Valladolid o Cuéllar, contribuye al conjunto con matices que pasan inadvertidos en otras aportaciones, como la puesta en valor de los movimientos más cotidianos, más sencillos pero difíciles de rastrear, como pueden ser las visitas de cortesía a familia y amigos, sin contar con que reproduce una nómina de habitantes moriscos de estas poblaciones muy valioso, por cuanto abre la puerta al estudio concreto de muchas familias. Del mismo modo y aunque la cronología propuesta por las editoras arranca en torno a la conquista de Granada y hasta la expulsión de los moriscos, la contribución de Jean-Pierre Molénat sirve como punto de referencia previo, ya que trata de realizar esa misma clasificación para los siglos XII al XV. En este caso el trabajo gira muchas veces en torno a la guerra de conquista y sus consecuencias, contribuyendo a deshacer ya del todo algunos mitos y aportando además referencias sobre este mismo fenómeno entre los moros portugueses, una dimensión que muchas veces olvidamos, pero de la que resultan comparaciones muy constructivas.

Otros textos en cambio no acaban de conseguir del todo el objetivo de contribuir a la construcción de ese contorno general de los tipos de circulación. No me refiero aquí a que no traten de hacerlo, sino a que seguramente las fuentes no les han permitido ir más allá. Este podría ser el caso de Alice Carette-Ismaïl, que parte de una idea interesante como es la de categorizar el movimiento de los moriscos durante la Guerra de Granada, pero que acaba aportando un cuadro un tanto incompleto, al no realizar un estudio sistemático de las crónicas que utiliza, eludiendo las más de sus partes por considerarlas ya estudiadas por otros autores. Algo parecido podría decirse del capítulo de Trevor Dadson, pero por motivos diferentes. Nadie pone en duda que el vaciado que realizó de las fuentes concernientes a Villarrubia de los Ojos fue muy exhaustivo, y que su conocimiento sobre esta población era muy profundo. Precisamente por esto llama la atención su contribución, porque como él mismo explica en Villarrubia no había arrieros ni trajineros, por lo que más allá de algunos ejemplos de emigración/inmigración que establece dentro del territorio de las Cinco Villas, su análisis se circunscribe al ámbito de la suposición, siendo evidente en el pasaje que dedica al retorno de los moriscos expulsados, cuando señala que dichos moriscos debían conocer bien los caminos porque consiguieron volver. Sea como fuere su contribución resulta interesante porque explica el grado de integración de muchos moriscos de aquella población a través de la realización

de estudios en algunos casos incluso universitarios, pero sobre todo porque es uno de últimos escritos que publicó antes de su fallecimiento en 2020.

Realizar una valoración similar de las aportaciones del volumen en torno a los textos aljamiados me resulta mucho más difícil debido a mi propia formación. La limitación de este tipo de fuente en tanto que contenedor de información sobre el movimiento de mudéjares y moriscos es evidente, y la explica Alice Kadri en su contribución, al subrayar que, en estas fuentes, por su carácter casi siempre devocional, no están interesadas en hablar de arrieros o comerciantes, por lo que los modos de circulación habitual o cotidianos no son recogidos. La excepción es la peregrinación a La Meca, donde sí encontramos relatos de viajes apasionantes, y de los que se puede aprender mucho sobre las rutas y pasajes mediterráneos y orientales, como demuestra la contribución de Xavier Casassas. Por otra parte, está la fuente referencial del mancebo de Arévalo, al que se alude en muchas aportaciones a lo largo el volumen, en tanto que ejemplo extraordinario de un viajero del conocimiento.

Por supuesto no faltan las teorías acerca de las facilidades que este personaje anónimo pudo encontrar en sus correligionarios arrieros o mesoneros a la hora de moverse y propiciar encuentros con sabios y eruditos, pero en seguida caemos de nuevo en el terreno de la suposición. Sobreponiéndose a estas dificultades María Jesús Viguera trata de hablar de la circulación de los textos aljamiados a lo largo de aquellos siglos, explicando los datos que se conservan, que no son muchos, cómo y dónde se podían adquirir libros en aljamía, cómo se copiaban (aunque poco se sabe de los copistas), y qué temas, en tanto que circulación de unas determinadas ideas o géneros sobre

otros, eran los que más interesaban. Otra opción es centrarse en esta misma circulación, pero en la trayectoria contemporánea de estos manuscritos, estrategia que adopta Nuria Martínez en una aportación muy interesante, en tanto que casi detectivesca, en la que reconstruye el periplo de cinco textos aljamiados descubiertos, perdidos, vueltos a encontrar e incluso de nuevo desaparecidos.

El esfuerzo por participar en el afán clasificador es por tanto igual de importante, y seguramente más esforzado (a la hora de integrarse en el parámetro general de la obra), en esta categoría de trabajos, que por supuesto aportan análisis detallados de una serie de cuestiones de carácter más filológico que no estoy capacitado para valorar. Para ello me remito a las reflexiones finales que, a modo ya de primera reseña dentro del propio volumen, realiza Stéphane Boissellier.

En definitiva, el volumen *Circulaciones mudéjares y moriscas* ofrece lo que promete y trata de sobreponerse a los problemas arriba expuestos con decisión. Su lectura es ágil pese a que algunos textos (conclusión incluida) están en francés, y su edición es cuidada. Tal vez las redes de contacto que anuncia su subtítulo no aparezcan del todo claras, y seguramente el resultado global quede un tanto cojo al quedar el espacio de la Corona de Aragón tan desdibujado (casi por completo ausente) cuando parece que lo que se busca es aportar una explicación global, pero aun así constituye una aportación reseñable a la reciente historiografía mudéjar/morisca.

Manuel Lomas Cortés
Universitat de València
manuel.lomas@uv.es